

1° de Mayo → 2007



**EXPERIENCIAS DE JÓVENES
TRABAJADORES**

PRESENTACIÓN DEL CUADERNILLO

“En un momento en que el desarrollo de la vida económica, con tal que se le dirija y ordene de manera racional y humana, podría mitigar las desigualdades sociales, con demasiada frecuencia trae consigo un endurecimiento de ellas y a veces hasta un retroceso en las condiciones de vida de los más débiles y un desprecio de los pobres” (GS 63)

Los testimonios que están a continuación son de jóvenes trabajadores y trabajadoras. Son cinco experiencias recogidas prácticamente al azar, de otras muchas más que hemos pedido desde la Delegación a jóvenes que están en el entorno de algunas parroquias.

Estos testimonios, con otros muchos que nos han llegado hasta el momento de la preparación de estas carpetas, forman parte del comienzo de todo un proceso que vamos a empezar para profundizar sobre la situación y vida de los jóvenes que están en la realidad del trabajo y que será el núcleo de nuestra acción durante varios meses. La primera petición que hemos hecho ha sido a jóvenes a partir de los veinte años, en una situación laboral y social “más o menos normalizada”, que están en algunas parroquias o comunidades cristianas, o en el entorno de las mismas, de algunos barrios. A esta primera fase, en la que seguimos recogiendo más testimonios, le seguirán otras dos más en las que nos centraremos sobre todo en jóvenes que no han tenido posibilidades reales de continuar sus estudios y en ambientes con problemática familiar y social más precaria.

El motivo de poner estos testimonios en las carpetas elaboradas con motivo del 1º de mayo es doble. En primer lugar porque reflejan de alguna manera la realidad laboral y los condicionamientos de la misma en la vida de no pocos jóvenes que pertenecen al mundo del trabajo. En segundo lugar porque estamos comenzando, como se indicaba anteriormente, una de las acciones de la Delegación de Pastoral Obrera y del Trabajo para el próximo año y medio y que queremos situar dentro del plan diocesano. Esperamos aportar,

desde la originalidad que se nos ha encomendado trabajar a la Delegación de Pastoral Obrera y del Trabajo, nuestro granito de arena a suscitar discípulos y apóstoles jóvenes para los jóvenes en el mundo del trabajo y fortalecer, en la medida de lo posible, a los grupos parroquiales y movimientos eclesiales que entienden que el trabajo también marca la realidad juvenil y condiciona profundamente sus vidas.

La carpeta en su conjunto intenta responder al título de “Excluidos laborales y Evangelio del Trabajo”. Los jóvenes es uno de los colectivos, junto con el de la mujer y los inmigrantes, donde más precariedad se da. Los testimonios que ofrecemos, sin centrarse en la exclusión y precariedad laboral de forma radical, sí manifiestan rasgos de precariedad laboral aún en situaciones de los jóvenes aparentemente “normalizadas”.

Este cuadernillo recoge experiencias de jóvenes tal y cómo ellos y ellas nos las han hecho llegar. En segundo lugar, después de cada testimonio, hay una sencilla síntesis de algunas de las experiencias humanas y de fe que aparecen en los mismos. Y en tercer lugar, una sencilla orientación para quienes deseen trabajar los testimonios tanto, personalmente, como en grupo.

**El trabajo condiciona muchos aspectos de la vida,
Entre los que se encuentra la vivencia de la fe**

Tigo, trabajador inmigrante, de Ecuador. Tiene 28 años.

Vivo en España con un amigo donde estaba mi hermano. Estuve un tiempo sin trabajo donde lo pasé muy mal.

Me fui al campo del pueblo de Lorca a trabajar, donde estuve no mucho tiempo por lo duro que era y volví a Madrid.

La fe ha sido muy importante para mí. Siempre tuve la confianza en el Señor. Durante ese tiempo fui a misa muchas veces con mi amigo.

Después me fui a casar a Ecuador, con la hermana de mi amigo.

No he tenido compromiso cristiano, porque he tenido bastante con trabajar y mantenerme.

Tampoco he estudiado: igual, por el horario del trabajo.

Me casé como dije, me compré un piso y vivo en el Canto del Lucero y trabajo en la M-30. Tengo una niña.

Algunas experiencias a destacar:

- la dureza del trabajo con sus horarios y las consecuencias que eso conlleva: para la vida, la vida de fe y la práctica de la misma
- cómo se va abriendo camino en distintos aspectos de la vida

¿Trabajas o estudias?

No pocas y pocos jóvenes estudian y trabajan en situaciones precarias.

Los hay que viven la fe de manera consciente y se esfuerzan por mantener en todo un cierto equilibrio.

Paloma, tiene 21 años y vive con su madre.

Ante el trabajo me siento con falta de experiencia por mi juventud. Me la piden para todo tipo de trabajo. Tengo un contrato basura por 3 meses y con ello no se puede subir socialmente.

Cuando eres joven y estudiante es muy difícil trabajar y estudiar a la vez. Un trabajo te permite independizarte, pero al ser precario no te lo permite del todo. No se puede acceder a una vivienda. Los bancos no te conceden los préstamos. Y no me queda más remedio que depender de mi madre.

Vivirlo equilibradamente es muy difícil, porque estudiar y trabajar supone eso sólo. No tienes tiempo de ocio y no se pueden hacer otras cosas.

Como cristiana intento potenciar mi faceta de catequista, pero tener disponibilidad de horario es muy difícil. Mi vocación como cristiana, por la mañana en la universidad y por la tarde dando clases. Es muy difícil el equilibrio con todo.

Trabajo dando clases porque es lo más fácil, es lo que mejor se ajusta a mi horario. Dando clases particulares me puede dar más tiempo para lo religioso (mis tareas de la parroquia), pero no tengo seguridad social. Empecé a dar clases antes de tener 16 años para poder obtener unos ingresos. El resto con becas de universidad. En el verano trabajo de teleoperadora para poder pagar la universidad.

Mi compromiso actual es estudiar. Además de llevar 2 grupos de catequesis.

Estoy en una comunidad de jóvenes. Los sábados por la mañana voy a inglés y también hago deporte en la universidad.

Algunas experiencias a resaltar:

- contratos basuras que condicionan la vida:
 - no poder acceder a una vivienda en un futuro no lejano
 - estar a la intemperie
 - no puede pensar en independizarse
 - dificultad para guardar equilibrio entre distintas tareas que realiza
 - esfuerzo por llevar su compromiso no solo en el trabajo y estudios, sino también en la parroquia
 - búsqueda de dedicar más tiempo a la parroquia...
 - lo que supone el trabajar los talentos y posibilidades que Dios le ha dado:
 - búsqueda
 - esfuerzo
 - no ser gravosa a la economía familiar
 - inquietud; no parecer que pierda el tiempo
 - tomarse en serio la fe-compromiso...

**Estamos tan abatidos que no sabemos gritar
por lo que debería ser legítimo,
pero no es imposible la esperanza**

***Bárbara, 27 años, una vez que ha terminado de estudiar en la
universidad....***

Hace unos cuantos años que acabé la Universidad. Todo el mundo te cuenta lo difícil que están las cosas fuera, pero cuando sales, eres joven e inexperto y tienes ganas de aprender y triunfar, y es entonces cuando te empiezas a llevar palos.

Yo tuve bastante suerte. Durante mis últimos años de carrera tenía un trabajillo de canguro que me daba unos duros y me permitía pagarme mis gastos más elementales para desahogar un poco la economía familiar. Y un poco más tarde, gracias a un compañero de clase, empecé a trabajar en una empresa de manera esporádica. Las condiciones ya estaban pactadas y no tenía ni contrato ni nada, pero el dinero venía bien. Y después me ofrecieron entrar a formar parte de la empresa, eso sí, como Autónomo y cobrando no demasiado... y eran lentejas... Un año más tarde, conseguí mi contrato por obra, y ahora, después de tres años, ando luchando por uno indefinido.

Cuando eres joven y recién salido del horno, todo te vale. Crees que son oportunidades que se te ofrecen y que más adelante tu situación va a ser distinta, y de eso abusan las empresas. Pero lo fuerte es que no es así. Encima de tener que coger lo que sea, tienes que estar agradecido porque cuentan contigo y porque te "permiten" trabajar 10 horas (de las que cuentan 8) cobrando un sueldo más bien limitado. Porque esa es otra... la vida no es que esté precisamente barata.

Tengo 27 años, y me resulta agobiante pensar en comprarme un piso. Por un lado están por las nubes. La letra de la hipoteca (que te toca pagar hasta que tienes bisnietos) es a veces más elevada que los sueldos. A esto hay que añadir que soy

soltera, lo que complica las cosas. Esto nos lleva a una situación también compleja a nivel familiar. Tu necesitas tu espacio...creces, necesitas más libertad, ser más "dueño" de tu vida, pero vives en casa de tus padres, que están acostumbrados a otro sistema familiar y por supuesto, a que con esa edad en su época ya estaban casados, con hijos y con una unidad familiar mas o menos formada. Son, por tanto, entendibles los conflictos y frustraciones tanto de los padres como de los jóvenes que necesitan "volar" del nido pero no pueden y el nivel de "comodidad" y "conformismo" que se empieza a tomar ante la situación.

Por intentar resumir un poco como percibo la situación del joven cuando trata de insertarse en la sociedad "adulta", diría que es esa situación de desesperanza, al principio inconsciente (que se traduce en apatía, inseguridad y desorientación) y luego consciente, que llega a causar una frustración y agobio si no se sabe encauzar y si tu círculo familiar (que para mi es necesario que demuestre el apoyo y tiempo que sea necesario) no te respalda y anima. En esa sociedad individualista y "derrotada", solo el que tiene inquietudes más allá de las que nos ofrecen consigue ilusionarse lo suficiente para salir del redil y luchar por algo más justo y menos incierto.

No es algo imposible, pero si es cierto que salimos algo perdidos y sin tener muy claro de qué color tenemos el futuro. No obstante, creo que somos afortunados, y que el problema es que estamos tan abatidos que no sabemos gritar por lo que debería ser legítimo. Y suerte si al menos salimos con esa capacidad de pensar, elegir y decidir no seguir esa norma del conformismo.

Algunas experiencias que aparecen. Bárbara no solo narra su experiencia, sino que la reflexiona y nos ofrece su experiencia colectivizada. Nos muestra “las peripecias” que tienen que hacer no pocos jóvenes para poder llevar adelante su proceso de humanización:

- sus últimos años de estudio también trabajó para desahogar la economía un poco la economía familiar, de donde se desprende su responsabilidad con la familia.
- Trabajos precarios: “no tenía ni contrato ni nada”
- Oferta de empleo, pero haciéndose “autónoma” laboralmente, nueva manera que tienen las empresas de sacudirse las cargas económicas y sociales (“crees que son oportunidades que te ofrecen y que más adelante va a ser distinto y de eso abusan las empresas”)
 - o No cobrando lo que corresponde a tu trabajo. “Trabajas diez horas y te pagan 8”
- Jóvenes abatidos que no saben gritar lo que sería legítimo.
- Desesperanza que se convierte después en apatía, inseguridad
- Califica a la sociedad de “individualista y derrotada”
- Pero ni para ella ni el los demás jóvenes cree que sea imposible la esperanza.
- No nos dice explícitamente nada de su experiencia de fe

**Cuando el trabajo constituye el núcleo de nuestra energías
e invade el resto de las áreas de nuestras vidas...**

***María tiene 24 años, ha terminado filología inglesa, prepara el
doctorado
y trabaja. Vive independiente de la familia.***

Ante el trabajo me siento poco valorada. Me considero una persona preparada y despierta, con gran capacidad para aprender y con buena disposición, lo que considero que no es tenido en cuenta hoy en día. Me siento con pocas posibilidades de desarrollo y también con pocas opciones.

Opino que no fomenta el trabajo en grupo, ni la confianza entre los trabajadores. Pienso que el trabajo debería convertirse en algo muy secundario en nuestras vidas, simplemente un medio para subsistir, pero no me parece sano que constituya el núcleo de nuestras energías o que condicione nuestro ánimo hasta el punto de llegar a estar tan preocupados por ello que no podamos ser felices en el resto de áreas de nuestra vida que sí son más importantes. Pienso que el hecho de que la mayoría de puestos de trabajo estén tan mal remunerados alimenta la inseguridad personal y el rendimiento.

El trabajo lo vivo dándole un lugar totalmente secundario en mi vida y no invirtiendo toda mi energía en ello. Soy puntual y hago lo que puedo, pero nada más. Lo vivo con gran tristeza. Siento que el simple hecho de delegar responsabilidad debería ser un ejercicio de confianza en el otro, y esto no sucede así. Es una pena que las generaciones anteriores no puedan depositar su confianza en los jóvenes, y que han olvidado que pasamos por dificultades que ellos pasaron antes, ¿o no?.

Trabajo en el departamento de estudios en España de una empresa que se dedica a vender idiomas en el mundo. Verdaderamente no sé si lo he elegido o ha sido de las pocas oportunidades que me

han brindado. Me gusta por el trato con profesores y la realización de entrevistas, y también por el trabajo de oficina, el corregir pruebas de idiomas, y de gestión de biblioteca, que me permite estar centrada en lo que hago y un poco más ensimismada cuando no tengo que estar tratando con tanta gente. También me gusta porque es una jornada reducida que me permite tener bastante tiempo libre.

Lo encontré mediante una bolsa de empleo de estudiantes de la Universidad (COIE). Lo cierto es que si no hubiera sido por pertenecer al COIE es posible que me hubiese sido aún más difícil encontrar un empleo.

No tengo un compromiso cristiano porque no necesito comprometerme para dar lo mejor de mí. Soy persona de demostrar mediante mis acciones y no de prometer con muchas palabras. Sí tengo un motor principal en mi vida que es el que recoge la palabras de Jesús: el de amar y ser amados. Ese es mi compromiso con mi familia, mis amigos y aquellos que me necesitan en mi entorno, y en esta frase se resume mi meta primordial en la vida.

Algunas experiencias que aparecen en su testimonio:

- En su trabajo no se siente valorada y tiene pocas opciones. Le delegan responsabilidades, pero no le dan confianza. No es motivador. Eso le hace vivirlo con tristeza
- La realidad y preocupación por el trabajo, en la mayoría de las personas, invade otras áreas importantes de la persona y eso, dice, no es sano.
- Le gusta el trabajo por el tipo de relación con compañeros y personas con las que trata
- A nivel de compromiso cristiano prefiere no prometer con palabras, sino demostrar mediante acciones. El motor principal de su vida lo resume en las Palabras de Jesús: amar y ser amados.

*Aunque la mayoría de los trabajos no
permiten disfrutar de la vida...*

***Pilar y Chejo, joven matrimonio, trabajan los dos y "con una
hipoteca"***

¿En qué trabajáis?

Pilar: trabajo en publicidad y lo he elegido porque es lo que me gusta hacer.

Chejo: Trabajo en correos. Lo he elegido porque me gusta.

¿Cómo conseguisteis el trabajo?

P: me llamaron para trabajar en la empresa.

C: Me llamaron por tenerlo elegido como opción en el INEM.

¿Y el hecho de trabajar los dos...?

P: No queda otra si quieres pagar la hipoteca.

C: Aunque la mayoría de los trabajos no permiten disfrutar de la vida.

¿Cómo vivís el trabajo?

P: muy presionada

C: He tenido suerte y estoy bastante a gusto y con tiempo para hacer bastantes cosas comparado con mi pareja

P: Lo vivo como puedo unos días mejor que otros.

C: Intento vivir el día a día dentro de su monotonía

¿Qué papel juega la fe en esa experiencia?

P: En ocasiones me ayuda a vivirlo mejor de forma cristiana, aunque eso hace que sea "demasiado buena" para con el resto.

C: Si que me ayuda a vivirlo mejor cristianamente, creo que hay mucha gente que necesita recibir el mensaje de Cristo y es un buen sitio para dar ejemplo aunque a veces te pongan de hoja perejil.

Tenéis algún compromiso más fuera del ambiente del trabajo?

P y C: Recibimos catequesis y damos cursillos prematrimoniales en nuestra antigua parroquia.

Pilar y Chejo nos ofrecen dos textos del evangelio desde donde se suelen mirar

Pilar: Como texto que refleja mi situación actual puede ser "Paralítico de los cinco pórticos":

Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua. Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres curarte?» Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel. Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.» El le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.» Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómala y anda?» Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Chejo: (señala el texto de Mt 10, 5-33: el envío de Jesús a las doce, las instrucciones que les da, las consecuencias que les puede acarrear la misión, la confianza en el Padre y el alienta en las dificultades con las que se puedan encontrar):

"No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos"

En esta pequeña y sencilla entrevista podemos resaltar algunas experiencias que suelen ser bastante comunes en jóvenes matrimonios y alguna más, en matrimonios jóvenes cristianos que viven desde la fe:

- por desgracia, bastantes trabajos no posibilitan disfrutar de otros aspectos humanos e importantes de la vida.
- La presión que, en no pocas ocasiones, se vive en el trabajo
- “la hipoteca” en la que se ven envueltos muchísimos matrimonios jóvenes, con lo que esto acarrea para la mayoría
- La dimensión misionera y compromiso de fe.

PARA TRABAJAR PERSONALMENTE Y EN GRUPO

1º.- A partir de los testimonios (de alguno o algunos de ellos) ver qué experiencias de fondo nos llaman más la atención y porqué.

2º.- Descubrir si de alguna manera esas experiencias, o parecidas la vivimos nosotros, y si conocemos que alguien las vive. Intentar compartir hechos y situaciones de personas en las que aparecen dichas experiencias y entrar en el corazón de esas personas que las viven.

3º.- Siempre es bueno buscar las causas y las consecuencias de esas vivencias, experiencias o realidades.

4º.- En toda esa realidad ¿descubrimos algunos signos que apunten al Reino de Dios o/y de la presencia del Crucificado-Resucitado?

5º.- Es fundamental que la Palabra de Dios nos ilumine para verificar si esos signos del Reino y /o del Crucificado-Resucitado son “fantasmas” ideológicos, sentimentales, etc o en realidad nos transparentan presencia de Dios Padre, del Espíritu o de Jesucristo en su vivir, hacer, decir...

- Momento de silencio, de encuentro personal con el Señor a quien descubrimos crucificado, resucitado, compañero de camino, maestro, etc...
- Compartir ese momento de encuentro con el Señor

6º.- Como la Presencia del Señor en la vida y la Palabra nos plantea alguna cuestión en nuestra vida y cómo nos indica él la orientación por donde caminar (sin perder de vista la vida de donde hemos partido y la Palabra que nos ha revelado).

7°.- Nos ayudamos a descubrir cómo concretar esas cuestiones y llamadas del Señor en nuestra vida:

- algunas actitudes a cambiar o potenciar
- alguna sencilla acción a llevar a cabo personalmente o en grupo

8°.- Todo lo anterior “lo celebramos” desde la fe con alguna oración espontánea, algún salmo, un momento de silencio significativo, algún canto, etc

NOTA: Sería importante continuar en otro momento con alguna reflexión sobre esas experiencias a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. Tal vez os sirvan algunos textos que aparecen en el cuadernillo de la carpeta titulado: “Pobreza-exclusión y trabajo” –segunda parte-

1º de Mayo → 2007



Rafael de Riego, 16 – 3º Izda. – 28045 Madrid
Telf.: 915 276 661 / Fax: 915 309 485
E-mail: dpobrerama@wanadoo.es
<http://www.archimadrid.es/depot>